

## **Serie: “GÉNESIS. El Origen de todas las cosas”**

¡S.J.A.!

**Título:** “El crisol del desierto del alma. Un lugar donde Dios nos habla.”.

**Lectura:** Gn. 16:1 al 16 – 1a. Pedro 1:6-8

### **Versículos clave:**

Gén. 12.1 al 3: *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.*

La presente serie es un resumen de la literatura citada al pie del presente escrito y algunas apreciaciones personales.

### **INTRODUCCIÓN:**

Aquí  vemos la impaciencia de la naturaleza del pecado. En vez de esperar a Dios, Sarai convenció a Abram, para tener un hijo por medio de su sierva, Agar, la cual probablemente había sido adquirida durante su estancia en Egipto. Dios es fiel en registrar las irregularidades matrimoniales de Su pueblo, aunque nunca las aprobó.(4)

### **Vers. 1–6:**

Como la promesa de un heredero de su linaje (cap. 15:4) no parecía que iba a cumplirse, incluso después de que se había hecho el pacto, Sarai decidió, diez años después de haber llegado a Canaán, entregar su sierva egipcia Agar a su marido, para que, si era posible, ella pudiera «tener hijo por ella», obtener hijos que pudieran fundar una casa o familia (cap. 30:3). La solución parecía acertada, de acuerdo a la costumbre oriental, no habría nada incorrecto con llevarla a cabo. De modo que Abram consintió sin oposición, porque él buscó la simiente prometida por Dios...

Tanto Abram como Sarai aprenderían muy pronto, que sus pensamientos eran de hombre y no de Dios, y que sus deseos y acciones no estaban de acuerdo con la promesa divina. Sarai, la creadora del plan, fue la primera en experimentar sus malignas consecuencias. Cuando la sierva quedó embarazada con un hijo de Abram, «miraba con desprecio a su señora». Cuando Sarai se quejó ante Abram del desprecio que recibía de su sierva (mi afrenta, la afrenta que se me hace sea sobre ti) comp. Jer. 51:35; Gen. 27:13), y clamó a Yahvé para que juzgara entre ella y su marido Abram le dio poder pleno para actuar como señora con respecto a su sierva, sin elevar a la esclava que había sido hecha concubina sobre su posición. Pero tan pronto como Sarai la hizo sentir su poder, Agar huyó. Y así, en lugar de asegurar el cumplimiento de sus deseos, Sarai y Abram no habían cosechado nada más que dolor y contradicción, y aparentemente habían perdido la sierva por causa de su propio plan. Pero el fiel pacto de Dios convirtió todo en una bendición.(1)

Abraham tenía ya ochenta y cinco años. Él había estado caminando con el Señor por diez años y había aprendido algunas lecciones valiosas sobre la fe. Dios le había prometido a Abram y Sarai un hijo, pero no les había dicho cuándo nacería el niño. Fue un período de espera, y a la mayoría de las personas no les gusta esperar. Pero es a través de "la fe y la paciencia [que] heredamos las promesas" (He. 6:12)...

Dios tiene un horario perfecto para todo lo que quiere hacer. Después de todo, este evento no fue el nacimiento de otro bebé: fue parte del gran Plan de Salvación de Dios para todo el mundo. Sin embargo, mientras Sarai esperaba que algo sucediera, se impacientó.(2)

A Sarai no le preocupaba la gloria de Dios; su único objetivo era "que yo pueda tener hijos con Agar, su esclava" (16: 2)... Pero Dios nunca aceptó a Agar como la esposa de Abraham; el ángel del Señor la llamó la "doncella" de Sarai (16: 8). Más tarde, la llamaron "esta esclava y su hijo" (21:10), no "la esposa y el hijo de Abram"... Aparentemente, Agar regresaba a Egipto cuando se encontró con el ángel, pero Dios le dijo que regresara al campamento de Abram y se sometiera a su ama.(2)

### **Vers. 7–14:**

Sin duda que Agar intentó escapar a Egipto por una carretera utilizada desde tiempos inmemorables que corría desde Hebrón pasando Berseba, «por el camino de Shur»...

Allí la encontró el ángel de Yahvé al lado de un pozo, y le indicó que regresará a su señora y que se sometiera a ella (eso requeriría mucha fe, porque Sarai había maltratado a Agar antes y podría volver a hacerlo); al mismo tiempo le prometió el nacimiento de un hijo, y una innumerable multiplicación de su descendencia. Como el fruto del vientre era simiente de Abram, ella debía retornar a su casa y darle a luz allí un hijo, quien, aunque no era la simiente prometida por Dios, sería honrado por causa de Abram con la bendición de una posteridad innumerable. También por esta razón se le apareció Yahvé en forma del Ángel de Yahvé.(1)

El Ángel la animó con la seguridad de la misericordia que Dios tenía reservada para ella y para su descendencia; porque Dios sale con misericordia al encuentro de los que se vuelven a su deber. "Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado." (Sal. 32:5.)(3)

En contraste con la opresión que ella había sufrido y aún sufriría, recibió la promesa de que su hijo no aguantaría dicha opresión. «Y él será hombre fiero». La figura de un asno, ese salvaje e indomable animal, recorriendo el desierto como le place, del cual se da una alta descripción poética en Job 39:5 al 8, describe más apropiadamente «el amor sin ataduras de los beduinos por la libertad en tanto viajan en el desierto, con lanza en mano, sobre su camello o caballo, duro, frugal, revelando en la variada belleza de la naturaleza, y despreciando toda forma de vida de la ciudad»; y las palabras: «su mano será contra todos, y la mano de todos contra él», describen de la manera más veraz el incesante estado de enemistad en el que viven los ismaelitas entre sí y con sus vecinos.(1)

La experiencia en el desierto de Agar la llevó a estar cara a cara con Dios en el pozo, y Él le enseñó algunas verdades importantes sobre él. Ella aprendió que Él es el Dios viviente que nos ve y escucha nuestros gritos cuando nos duele. El nombre del pozo significa "el pozo de Uno que vive y me ve". Es un Dios personal, preocupado por las personas maltratadas y los bebés por nacer. Él conoce el futuro y se preocupa por aquellos que confiarán en él...

El reconocimiento del ángel como Dios y la atribución de este nuevo nombre para Él surgió del asombro de Agar al verse objeto de la atención de Dios en gracia. La teofanía y revelación la llevaron a llamar así al lugar, “*el que vive y me ve*”, literalmente...

Agar regresó y se sometió a Sarah. Seguramente se disculpó por ser arrogante, por despreciar a su amante y por huir. Ella confió en Dios para protegerla a ella y a su hijo y para cuidarlos en los años venideros. Nunca resolvemos los problemas de la vida huyendo. Sométete a Dios y confía en Él para resolver las cosas para tu bien y para su Gloria...

Sara tuvo que someterse a Dios. ¿Cómo se sintió Sarah cuando Agar regresó al campamento e informó que Dios había hablado con ella? ¿Tuvo Dios tiempo para un pobre siervo? ¿Estaba Dios preocupado por el bebé de una esclava? ¿El Dios de Israel cuidaba a un egipcio? Sí, porque el bebé de ese egipcio tenía a Abraham como padre, y Dios tenía un pacto con Abraham. El registro no nos dice cómo respondió Sarah, pero parece que ella aceptó tanto a Agar como a su informe y la tomó como sirvienta. ¡Sarah no la volvió a maltratar, porque, después de todo, Dios estaba observando!...

Abraham tuvo que someterse a Dios. En todo este episodio, Abraham jugó un papel bastante pasivo. Dejó que Sarah lo convenciera de que se casara con Agar, y le permitió que maltratara a Agar y la sacara del campamento. Aparentemente, Abraham no se ofreció a ayudar a Agar de ninguna manera. (Más tarde, él compensó eso — Gen. 21: 9) Pero cuando nació su hijo, Abraham lo reconoció y le dio obedientemente el nombre que Dios había designado...

Tanto Abraham como Sara tuvieron que aprender a vivir con sus errores. Ciertamente, Abraham disfrutó viendo crecer al niño, y el corazón del anciano estaba lleno de amor por él (Gen. 17:18)...

Dejemos que Dios cumpla su voluntad a su manera y en su tiempo. Sarah trató de correr delante de Dios, y ella creó problemas que todavía están con nosotros hoy...

Nuestras batallas entre nosotros son causadas porque obedecemos a nuestros tres enemigos: el mundo (Stgo. 4: 4), la carne (v. 1) y el diablo (v. 7). ¡Cómo podemos esperar estar en paz con Dios y con los demás si estamos viviendo para el enemigo! “*Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes*”. Por lo tanto, sométete a Dios (Gen. 4: 6–7).(2)

Cada vez que actuemos por fe, Dios nos dará gozo y paz en nuestras vidas. “Ahora el Dios de la esperanza nos llena de todo gozo y paz creyendo” (Ro. 15:13). El conflicto puede rodearnos, pero tendremos la paz y la alegría de Dios dentro de nosotros...

Estas, entonces, son las evidencias de la verdadera fe bíblica: (1) estemos preocupados solo por la gloria de Dios; (2) estamos dispuestos a esperar; (3) estamos obedeciendo la Palabra de Dios; y (4) tenemos el gozo y la paz de Dios en nuestro interior. Mientras Abraham y Sara esperaban, Dios estaba aumentando su fe y paciencia y construyendo el carácter (Stgo. 1: 1–4).(2)

## **CONCLUSIÓN:**

Agar había emprendido viaje con rumbo a su país nativo, a Egipto. Bien estaría que las aflicciones nos hicieran pensar en nuestra casa. Pero Agar estaba ahora fuera del camino del deber, y extraviándose más todavía. Dios tolera que los que se salen del camino anden errantes por algún tiempo, para que cuando se den cuenta de su insensatez, estén mejor dispuestos a regresar. Agar no fue detenida hasta que no estuvo en el desierto. Dios nos lleva al desierto, y allí nos habla al corazón (Os. 2:14)...

Aun allí donde hay poco clamor de devoción, el Dios de compasión escucha a veces benignamente el clamor de aflicción. Las lágrimas hablan tan bien como las oraciones.(3)

*"La vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos". (George Morrison)*

¡S.D.G.!

**BIBLIOGRAFÍA:**

- 1.- COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO, PENTATEUCO E HISTÓRICOS. KEIL & DELITZSCH. Edit. Clie.
- 2.- SER OBEDIENTE. Warren W. Wiersbe. Edit. D. Cook.
- 3.- COMENTARIO BÍBLICO DE MATTHEW HENRY (Traducido y adaptado al castellano por FRANCISCO LACUEVA). Edit. Clie.
- 4.- COMENTARIO BÍBLICO. William Mac Donald. Edit. CLIE.